



ESTUDIOS BÍBLICOS

Tomás García-Huidobro

El surgimiento del judaísmo rabínico y el Nuevo Testamento



verbo divino



ESTUDIOS BÍBLICOS

Tomás García-Huidobro

El surgimiento del judaísmo rabínico y el Nuevo Testamento

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Diseño de colección y cubierta: Francesc Sala

© Tomás García-Huidobro, 2020
© Editorial Verbo Divino, 2020

Edición de contenidos y composición: Eladio Pascual Foronda, con la colaboración de Virginia Borra
Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)
Impreso en España – Printed in Spain

Depósito legal: NA 69-2020
ISBN: 978-84-9073-548-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

Para mi madre

Índice

Agradecimientos.....	13
Siglas y abreviaturas.....	15
Introducción.....	21

PARTE I

EL SURGIMIENTO Y LAS CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DEL JUDAÍSMO RABÍNICO

1. Surgimiento y características del judaísmo rabínico: la Torá escrita y la Torá oral.....	25
1.1. Contexto histórico del surgimiento del judaísmo rabínico	25
1.2. El surgimiento del liderazgo de los sabios y los rabinos	30
1.3. Prácticas culturales en el nacimiento del judaísmo rabínico: el midrás y la Misná.....	35
1.3.1. El midrás	37
1.3.2. Dos formas particulares de midrás: <i>mashal</i> y <i>peser</i>	38
1.3.3. La Misná	39
1.4. El corpus literario del judaísmo rabínico: Misná, Tosefta, Talmud y otros.....	40
1.4.1. La Misná	40
1.4.2. El Talmud	45
1.4.3. Los <i>midrashim</i> y el Targum	47

1.5. Ejemplos de midrás en la literatura rabínica	47
1.5.1. Primer ejemplo de midrás: Mek a Ex 15,22	48
1.5.2. Segundo ejemplo de midrás: GnR 56,22	49
1.5.3. Tercer ejemplo de midrás: Ber 5a-b	51
1.5.4. Cuarto ejemplo de midrás (<i>mashal</i>)	53
Conclusiones.....	55
2. Algunas características fundamentales del judaísmo rabínico	57
2.1. Contexto histórico.....	57
2.2. La Torá oral y la Torá escrita en continuo diálogo	59
2.3. El estudio de la Torá como praxis religiosa en el judaísmo rabínico	61
2.4. La relación entre la Torá oral y la Verdad.....	67
Conclusiones.....	76
3. Confrontación entre el judaísmo rabínico y el cristianismo	77
3.1. El contexto de recíproca hostilidad entre el judaísmo rabínico y el judeocristianismo	77
3.2. Las relaciones entre los judeocristianos y los rabinos según B.AZ 16b-17a	81
3.3. Y la situación se complica aún más... Los <i>Birkat Ha-minim</i>	84
3.4. Los rabinos contra el uso mágico del nombre de Jesús y la primera literatura cristiana	85
3.5. Combatir la herejía de los dos poderes en el cielo: la batalla definitiva del judaísmo rabínico	88
Conclusiones.....	91
4. Corrientes místicas en el judaísmo rabínico: métodos alternativos del conocimiento de la Torá.....	95
4.1. Materias prohibidas al estudio en el judaísmo del Segundo Templo y el judaísmo rabínico	95
4.2. <i>Sefer Yetsirá</i> : desde los misterios de la creación a la Cábala.....	99
4.3. La literatura de Hejalot y el aprendizaje de la Torá.....	104
4.4. Del Cantar de los Cantares al Siur Qoma.....	109
Conclusiones.....	111

PARTE II
¿CUÁNTO DEL JUDAÍSMO RABÍNICO
ENCONTRAMOS EN LOS EVANGELIOS?

5. Los evangelios como literatura judía	115
5.1. Contexto histórico.....	115
5.2. Las cartas paulinas: retórica griega y midrás judío	117
5.3. Primer ejemplo de midrás paulino:	
Jesús como descendiente de Abraham (Gal 3,6-16)	120
5.4. Segundo ejemplo de midrás paulino:	
Jesús como segundo Adán (1 Cor 15,35-49).....	128
5.5. Los evangelios como literatura judeocristiana.....	134
5.6. Primer ejemplo de midrás evangélico:	
el bautismo y las tentaciones de Jesús (Mc 1,9-13).....	137
5.7. Segundo ejemplo de midrás evangélico:	
la multiplicación de los panes (Mc 6,30-44).....	139
5.8. Ejemplos de <i>peser</i> y <i>mashal</i>	143
5.8.1. <i>Peser</i>	143
5.8.2. <i>Mashal</i>	145
5.9. Interpretaciones alegóricas	149
Conclusiones.....	151
6. Jesús en relación con la tradición de los fariseos	155
6.1. Contexto histórico.....	155
6.2. Jesús como rabino o sabio.....	157
6.3. Jesús y las tradiciones de los fariseos	160
6.4. La tradición o la halakah propia de Jesús	164
6.4.1. Primer ejemplo de la tradición o halakah propia	
de Jesús: sobre el asesinato.....	166
6.4.2. Segundo ejemplo de la tradición o halakah propia	
de Jesús: sobre la ley del Talión	169
6.5. Primer ejemplo de diálogo entre Jesús y los fariseos:	
el mandamiento principal	170
6.6. Segundo ejemplo de diálogo entre Jesús y los fariseos:	
el sábado y la misericordia	172
6.7. Tercer ejemplo de diálogo entre Jesús y los fariseos:	
el divorcio (Mt 19,1-5).....	179

6.8. Cuarto ejemplo de diálogo entre Jesús y los fariseos: el lavarse las manos.....	183
6.9. La interpretación carismática de Jesús en el contexto del Reinado de Dios.....	186
6.10. El carácter carismático de Jesús y los milagros.....	192
Conclusiones.....	194
7. La Torá en la edad mesiánica	197
7.1. Contexto histórico.....	197
7.2. Jesús como el fin de la Torá	205
7.2.1. Primer ejemplo: 2 Cor 3.....	206
7.2.2. Segundo ejemplo: Rom 10,4-9.....	207
7.2.3. Tercer ejemplo: la carta a los Hebreos	211
7.3. La Torá en la vida del creyente en el Mesías: la Ley de Cristo y la Ley del Espíritu	214
Conclusiones.....	225

PARTE III
CONCLUSIONES A LA OBRA

8. Capítulo final: conclusiones a la obra	229
Bibliografía.....	231

Agradecimientos

El presente libro nace de las conversaciones abiertas y honestas que mantuve mientras trabajaba en Moscú, como director del Instituto Santo Tomás y de la revista *Symbol*, con Uri Gershovich, doctor en Filosofía por la Universidad Hebrea de Jerusalén. Uri dirigía un grupo que se reunía una vez a la semana a leer y comentar el Talmud en el Museo de la Tolerancia en Moscú. Participé durante un año en este grupo, donde mi amistad con Uri se acrecentó. Nuestras conversaciones fueron siempre abiertas y muy estimulantes. Principalmente me interesaba leer con él los evangelios y tratar de entender la manera en que un judío, experto en el Talmud, podía acercarse críticamente a Jesús y a san Pablo. De todo corazón, agradezco la acogida, la amistad y el tremendo estímulo intelectual que significaron para mí las conversaciones con Uri Gershovich en torno a un buen café.

También quiero agradecer de manera muy especial a una persona que siempre me ha orientado para ubicarme en el difícil mundo de la literatura rabínica: la profesora Amparo Alba, del Departamento de Lingüística, Estudios Árabes, Hebreos y de Asia Oriental, de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, quien ha sido, desde que escribí mi doctorado, una persona generosa, siempre dispuesta a darme tiempo, a compartir su enorme conocimiento, y sobre todo el amor que siente por la literatura rabínica.

Uri y Amparo, muchas gracias por su amistad y enorme apoyo.

Tomás García Huidobro, SJ

Siglas y abreviaturas

Sagradas Escrituras

Am	Amós
Ap	Apocalipsis
Bar	Baruc
Col	Colosenses
1 Cor	1 Corintios
2 Cor	2 Corintios
1 Cr	1 Crónicas
2 Cr	2 Crónicas
Cant	Cantar de los Cantares
Dn	Daniel
Dt	Deuteronomio
Ecl	Eclesiastés
Ef	Efesios
Esd	Esdras
Ex	Éxodo
Ez	Ezequiel
Flp	Filipenses
Gal	Gálatas
Gn	Génesis
Hab	Habacuc
Hch	Hechos de los Apóstoles
Heb	Hebreos

Is	Isaías
Jdt	Judith
Jl	Joel
Jn	Juan
Jon	Jonás
Jos	Josué
Jr	Jeremías
Jue	Jueces
Lc	Lucas
Lv	Levítico
LXX	Versión griega de los Setenta
1 Mac	1 Macabeos
2 Mac	2 Macabeos
Mal	Malaquías
Mc	Marcos
Miq	Miqueas
Mt	Mateo
MT	Texto masorético
Neh	Nehemías
Nm	Números
Os	Oseas
1 Pe	1 Pedro
Prov	Proverbios
1 Re	1 Reyes
2 Re	2 Reyes
Rom	Romanos
Sab	Sabiduría
Sal	Salmos
Sant	Santiago
Si	Eclesiástico
1 Sm	1 Samuel
2 Sm	2 Samuel
1 Tes	1 Tesalonicenses
1 Tim	1 Timoteo
Tob	Tobías
Zac	Zacarías

Apócrifos del Antiguo Testamento

ApAb	Apocalipsis de Abraham
1En	Henoc etiópico
2En	Henoc eslavo
3En	Henoc hebreo
4 Esd	4 Esdras
Jub	Jubileos
4 Mac	4 Macabeos
TestAbr	Testamento de Abraham
TestLev	Testamento de Leví

Targumes

TgIs	Isaías
TgN	Neófeti I
TgOnq	Onquelos
TgPsJ	Pseudo-Jonatán

Literatura rabínica

ARN	Abot de Rabí Natán
CantR	Cantar de los Cantares Rabbah
ExR	Éxodo Rabbah
GnR	Génesis Rabbah
Mek	Mekilta de Rabí Ismael
Mek Bes	Mekilta Beshallah
NmR	Números Rabbah
PesHad	Nueva Pesiqta o Pesiqta Hadatta
PesR	Pesiqta Rabbati
SDt	Sifre Deuteronomio
SLv	Sifre Levítico
Tan.B	Midrás Tanjuma, edición de Buber

Tratados de la Misná

Ab	Pirque Abot
Ber	Berajot
BM	Baba Metsia
BQ	Baba Qamma
Ed	Eduyot
Git	Gittín
Hag	Haguigá
Hal1	Jalá
Ker	Keritot
Ket	Ketubbot
Mak	Makkot
Pea	Peá
RhSh	Rosh ha-shaná
San	Sanhedrín
Shebi	Shebiit
Sot	Sotá
Taan	Taanit
Yad	Yadayim
Yom	Yoma

Talmud de Babilonia

B.AZ	Abodá Zará
B.Ber	Berajot
B.BM	Babá Metsia
B.Git	Gittín
B.Hag	Haguigá
B.Hor	Horayot
B.Ket	Ketubbot
B.Mak	Makkot
B.Men	Menajot
B.Ned	Neradim
B.Peá	Peá
B.Qid	Quiddushín

B.RhSh	Rosh ha-shaná
B.San	Sanhedrín
B.Shab	Shabbat
B.Sot	Sotá
B.Yeb	Yebamot
B.Yom	Yoma
TB	Talmud de Babilonia (Bavli)

Talmud de Jerusalén

J.Ber	Berajot
J.Hor	Horayot
J.San	Sanhedrín
J.Shab	Shabbat
TJ	Talmud de Jerusalén

Manuscritos del mar Muerto

CD	Documento de Damasco (texto de la <i>geniza</i> del Cairo)
1QH	Cueva 1. Himnos
1QpHab	Cueva 1. Peshar Habacuc
1QS	Regla de la Comunidad
11QTemplo	Cueva 11. El Templo
4Q417	Cueva 4. Obras Sapienciales
4Q418	Cueva 4.
4QMMT	Manifiesto de la Secta
4QSam	Cueva 4. Samuel

Obras de Filón de Alejandría

<i>De Leg.</i>	<i>De Legatione ad Gaium</i>
<i>De Fug.</i>	<i>De fuga et inventione</i>
<i>De Opif.</i>	<i>De opificio mundi</i>
<i>De Post.</i>	<i>De posteritate Caini</i>
<i>De Spec. Leg.</i>	<i>De Specialibus Legibus</i>
<i>De Vir.</i>	<i>De virtutibus</i>

De Vita Mos. *De vita Mosis*
Quaest. Gen *Quaestiones et solutiones in Genesim*

Obras de Flavio Josefo

Ant. *Antigüedades de los judíos*
Gue. *Guerra de los judíos*
Vid. *Autobiografía*

Literatura de Hejalot

MerRab *Mercabá Rabbah*

Padres apostólicos

Barn. *Epístola de Bernabé*
Dial. *Diálogo con Trifón, Justino Mártir*
Herm *Pastor de Hermas*
Hist. Eccl. Magn *Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea*
 Ignacio de Antioquía a los magnesios
Strom *Stromata de Clemente de Alejandría*

Introducción

Una simple imagen nos puede servir como introducción en la presente obra. Imaginaos un árbol de fuertes y profundas raíces que se eleva sobre la tierra a través de un tronco ancho y resistente que se separa en las alturas en diferentes ramas, todas frondosas y llenas de frutos de distintos sabores. Un árbol digno de admirar. De manera inesperada se eleva una brisa que no tarda en convertirse en un violento vendaval. Le acompañan nubes oscuras cargadas de truenos que hacen temblar la tierra. El árbol es alcanzado en pleno corazón por un potente rayo, como nunca antes se había visto. Tan fuerte fue el impacto que las llamas destruyeron todo el maravilloso árbol dejando solo el tronco de pie. La desolación parecía indicar que la muerte se había apoderado de manera definitiva del árbol. Sin embargo, esto no era así. En el interior del árbol una sabia milenaria seguía en movimiento dándole nueva vida y adoptando formas originales. Pero ya no sería el mismo árbol de antes. Dos ramas fueron emergiendo del mismo tronco. Cada uno de estos brotes se desarrolló con una fuerza y vitalidad únicas. Cada uno se hizo frondoso, proporcionando solaz y agradables frutos al paladar. Y aunque sus gajos se entrecruzaran en muchas partes, era evidente a la vista que se trataba de dos brotes distintos [...] aunque cada uno bebiendo de las mismas raíces y del mismo tronco.

Esta es la historia del surgimiento de dos religiones, el judaísmo rabínico y el cristianismo, que emergieron de un mismo tronco y las mismas raíces, que habían dado vida por siglos al judaísmo del Segundo Templo. El judaísmo y el cristianismo sin lugar a dudas son religiones hermanas. Ninguna se puede entender desconociendo sus raíces comunes en el judaísmo del Segundo Templo. Las diferencias, obvias en cada caso, también son el resultado de una historia que fue en un principio común a ambas. El objetivo de este libro es estudiar el surgimiento, y

las características más distintivas, del judaísmo rabínico hasta el surgimiento de la Cábala y ver de qué modo estas particularidades estaban presentes en el siglo I, antes y después de la destrucción del Templo de Jerusalén, cuando el movimiento de Jesús el Mesías comienza a desarrollarse en una secta judeocristiana independiente.

Para cumplir este objetivo hemos dividido la presente obra en dos partes. En la primera estudiaremos cómo a partir del siglo II se desarrolla el judaísmo rabínico a través de ciertas prácticas presentes en las raíces: el midrás y la Misná. A partir de ellas, los rabinos y los sabios van a elaborar un cuerpo impresionante de jurisprudencia y comentarios de la Torá escrita que pondrán por escrito y que llamarán la Torá oral, retrotrayéndola a tiempos de Moisés. Estudiaremos dos momentos especialmente importantes cuando analicemos el judaísmo rabínico: el estudio y su relación con la Verdad como concepto ontológico. También nos detendremos en las tempranas y difíciles relaciones entre esta nueva evolución religiosa y el cristianismo que se convertiría en el culto oficial del Imperio romano. Por último, prestaremos atención a formas alternativas, o esotéricas, de relacionarse con la Torá que desarrollaron algunos judíos y que darían origen a la literatura de las Hejalot, y posteriormente a la Cábala.

En la segunda parte de esta obra realizaremos un viaje al pasado. La primera parada serán los años inmediatamente previos y posteriores a la destrucción del Templo de Jerusalén para estudiar qué caracterizaba a la primera literatura judeocristiana y hasta qué punto la podemos entender como parte del corpus literario judío. La segunda parada, nos llevará aún más atrás en el tiempo, al ministerio público de Jesús, el Mesías, para estudiar cuál era la halakah y las tradiciones de su escuela y como esta se distinguía y debatía con la de los fariseos, esenios y saduceos. Finalmente, la última parada, nos llevará a los años inmediatamente posteriores a la muerte y resurrección de Cristo, para ver cómo estos acontecimientos fueron decisivos para replantearse el papel y la importancia de la Torá en los tiempos mesiánicos.

Ni el judaísmo rabínico ni el cristianismo se pueden entender sin la consideración al pasado común que comparten. Este pasado se expresaba a través de una serie de prácticas religiosas que fueron configurando las particularidades de cada movimiento. En un tiempo en que se revalorizan las características judías de Jesús y san Pablo es especialmente importante profundizar en estos temas.

PARTE I

EL SURGIMIENTO
Y LAS CARACTERÍSTICAS
PRINCIPALES DEL
JUDAÍSMO RABÍNICO

1

Surgimiento y características del judaísmo rabínico: la Torá escrita y la Torá oral

1.1. Contexto histórico del surgimiento del judaísmo rabínico

La derrota judía en el año 70 de nuestra era frente al Imperio romano y la consecuente destrucción del Templo dieron origen a dos religiones de carácter universal: el cristianismo y el judaísmo rabínico. En la primera parte de esta obra estudiaremos el surgimiento, desarrollo y características del judaísmo rabínico.

La revuelta judía contra el Imperio romano en el 67 d.C. significó, en un comienzo, una serie de victorias judías que no tardaron en desmantelarse ante la abrumadora superioridad romana. Primero bajo las órdenes del general Vespasiano, y luego bajo las de su hijo Tito, las huestes romanas ascendieron desde la Galilea a Jerusalén, la rodearon, y dieron inicio a un largo asedio. A partir de este, los romanos se hicieron, poco a poco, con las diferentes partes de la ciudad hasta rodear a los rebeldes en el Templo. La catástrofe que marcaría a fuego el desarrollo de las dos principales religiones que emergerían del judaísmo del Segundo Templo estaba a punto de iniciarse. La lucha que se generó en la toma del Templo fue devastadora. Los soldados romanos, movidos por la fu-

ria, incendiaron el edificio. Las llamas se propagaron por doquier. Los judíos clamaban de dolor al mismo tiempo que lloraban (*Gue.* VI, 4,5). La matanza se hizo generalizada, y todo aquel que podía huía de las garras romanas. El Templo, «la obra mejor, más excelente y maravillosa de cuantas hemos visto u oído» (*Gue.* VI, 4,8), había sido arrasado, y nunca más se levantaría.

Este hecho, en el 70 d.C., marcó el fin de lo que se conoce como el judaísmo del Segundo Templo que se había iniciado con el regreso del exilio babilónico en el 538 a.C. Desde la destrucción del Templo a manos de los romanos, Judea estaría bajo el mando directo de un legado de rango pretoriano y asistido por un procurador a cargo de la administración fiscal. El primer legado fue Sextus Lucilius Basus, un experimentado gobernador, y Laberius Maximus fue nombrado su procurador. Al mismo tiempo la décima legión se instalaría en la región de Palestina. Esta, junto a tres legiones en Siria, y dos más al norte, encarnarían el plan de defensa de las fronteras orientales planeado por el emperador Vespasiano. Para celebrar la victoria sobre Judea, este gobernante acuñó monedas con la frase: «*Judae devicta*» (Judea vencida) o «*Judea capta*» (Judea capturada). Tito, en el año 79, para conmemorar la captura de Masada, el último reducto de resistencia judía, haría lo mismo. Estos símbolos y cambios en la administración de Judea son solo algunos ejemplos de cómo la presencia romana se haría con el tiempo mucho más fuerte. No obstante, la religión judía no se prohibió, ni sufrió especiales persecuciones. Un cambio significativo, sin embargo, fue el reemplazo del impuesto que los judíos pagaban en beneficio a su templo en Jerusalén, por uno más caro que les permitía practicar libremente su religión. Este nuevo impuesto beneficiaba, a vista de todos, al templo romano dedicado a Júpiter Capitolino¹. Otros impuestos que se sumaron fueron el *annona* que recaía sobre la producción agrícola; otro, sobre la carne y la sal que se vendía en los mercados; otro, por el cruce de un punto a otro por puentes, etc.². En general, la vida se encareció de manera significativa.

A partir de la destrucción del Templo de Jerusalén, algunos grupos judíos, prácticas, y creencias que estaban activas mientras el santuario estaba en funciones irán desapareciendo para dejar tras de sí solo recuerdos y restos arqueológicos. Otros, en cambio, irán desarrollándose

¹ M. Sicker, *Between Rome and Jerusalem* (Westport: Praeger, 2001), 167-171.

² R. B. Zion Bokser, *The Wisdom of the Talmud* (Nueva York: Philosophical Library, 1951), documento Kindle pos. 965.

de tal forma que al final darán a luz a dos de las más grandes religiones del mundo: el judaísmo rabínico y el cristianismo. No fue un proceso fácil ni predecible. Tampoco podemos decir que ambas religiones se desarrollaron de manera paralela. Al contrario, muchas veces ambos movimientos se definirán en contraste el uno con el otro. Así, por ejemplo, si la exaltación de la Torá define al judaísmo rabínico, los cristianos reaccionarán aludiendo a una imagen del Mesías como liberador de la Ley de Moisés. A pesar de las diferencias, sin embargo, ambos movimientos comparten la misma fuente. El judaísmo rabínico y el cristianismo emergen de la misma raíz histórica.

En el caso del judaísmo rabínico, el contexto histórico en el que se desarrolló fue especialmente difícil. Con la desintegración del Sanedrín en Jerusalén, una vez destruido el Templo, se fue configurando un vacío de poder que fue reemplazado por el Patriarcado (*Nasi*) que precedería al Sanedrín no ya desde Jerusalén, sino desde distintas ciudades: desde Yavné a Usha, desde Usha a Shefar'am, desde Shefar'am a Beit Shearim, desde Beit Shearim a Séforis, y desde Séforis a Tiberíades (B.RhSh 31a-b). La importancia del *Nasi* fue tan grande que llegó a considerarse el líder espiritual de los judíos de Israel y de la diáspora. A pesar de que el *Nasi* carecía del glamur del sumo sacerdocio, sobreabundaba en él la piedad y el conocimiento. Además, eran descendientes de la familia de Hilel, quien, por el lado de su madre, compartía la sangre de la familia real de Judea. Además del liderazgo del *Nasi*, otros personajes compartían grandes responsabilidades: como el principal magistrado (*Av Bet Din*) y el experto en la Torá (*Chakham*) (B.Hor 13b). Durante este período el Sanedrín funcionó no solo como el principal tribunal, sino como el órgano más importante dedicado a la interpretación y aplicabilidad de la Torá³.

Sin embargo, ciertos acontecimientos internacionales complicaron el panorama en la misma Judea. Hacia el 115-117 varias revueltas en la diáspora judía de Cirene, Alejandría, Chipre y Mesopotamia, motivadas en gran parte por un sentimiento antirromano, y sobre todo antihelenístico, tensionaron la atmósfera de la propia Judea. Aunque las fuentes romanas antiguas, como la *Vita Adriani*, y las judías, como la Misná (Sot 9,14) y las que hacen referencia al Polmos sel Qitos (guerra de Quietus) y a Juliano y Papo (personajes que participaron en las revueltas en Alejandría), parecen aludir a que estos peligrosos acontecimientos ocurrieron estrictamente en el extranjero, esto no quiere

³ R. A. Steinsaltz, *The Essential Talmud* (New Milford: Maggid Books, 2010), 15.

decir que no haya nacido un fuerte sentimiento de solidaridad entre los habitantes de Judea⁴.

Para complicar más las cosas, en un tiempo más o menos contemporáneo a estos acontecimientos, emergió un sentimiento de esperanza en Judea en relación con la reconstrucción del Templo de Jerusalén. De acuerdo con un complicado midrás de GnR (Toledot 64,8), en el tiempo de Adriano hubo rumores sobre la posibilidad de levantar el Templo de nuevo. En este midrás aparece aludido el emperador, los héroes judíos Juliano y Papo que mencionamos más arriba, y Rabí Yehoshúa ben Jananyah, interlocutor judío por excelencia con el gobernante romano de la época. La aparición de estos personajes, contemporáneos de Adriano, dan credibilidad al fondo de la historia en el sentido de que sí se barajó la posibilidad de reconstruir el Templo de Jerusalén, ocasión fallida por la influencia, entre otras, de la comunidad samaritana. La imposibilidad de reconstruir el Templo hizo emerger los más diversos sentimientos: desde resentimientos en algunos, hasta renovadas esperanzas mesiánicas en otros. Lo que sí pareció predominar fue un fuerte sentido apocalíptico que interpretaba los sufrimientos del presente como los que precederían la inminente y definitiva intervención divina. Esto fue especialmente cierto cuando, fruto del viaje de Adriano por la región, se explicitó su proyecto de construir sobre las ruinas de Jerusalén la Colonia Aelia Capitolina, una ciudad helenista cuyo objetivo era su integración, a través de una serie de rutas, con las nuevas ciudades romanas que se levantaban en Palestina. En el centro de la nueva ciudad se erigiría un templo dedicado a Zeus-Júpiter. La ciudad sería habitada casi exclusivamente por no judíos. En otras palabras, el objetivo era la fusión definitiva de Judea en el mundo romano. La reacción a la fundación de esta urbe fue la segunda revuelta judía (132-135), liderada por Bar Kokba que fue reconocido como el Mesías, entre otros sabios, por R. Aquiva, quien exclamó cuando lo vio: «Este es el Rey mesiánico». Sin embargo, y a pesar de las cualidades humanas y militares del nuevo líder de Israel, la revuelta terminó en un estruendoso fracaso y con ello murieron definitivamente las esperanzas del pueblo de Israel⁵.

Derrotados los rebeldes comandados por Bar Kokba, el centro principal para los judíos se desplazó desde Judea hacia Galilea, a ciudades como Usha, Beit Shearim, Séforis, y finalmente, hacia el siglo III,

⁴ J. R. Ayaso, *Judea Capta. La Palestina romana entre las dos guerras judías (70-132 d.C.)* (Estella: Verbo Divino, 1990), 52-61.

⁵ J. R. Ayaso, *Judea Capta*, 72-85.

a Tiberíades⁶. En estos lugares se va ir reorganizando paulatinamente el movimiento rabínico, llegando, con el paso del tiempo, a ser considerados no solo los líderes entre los judíos, sino también los autores de los corpus literarios canónicos más impresionantes de esta nueva vertiente del judaísmo. Además de la autoridad del Nasi, los rabinos del Gran Consejo fueron aumentando su influencia y poder al proceder de distintas familias de sabios. Además de este poder más o menos centralizado, a nivel local las cortes rabínicas y los líderes de las sinagogas fueron adquiriendo más preeminencia⁷. Poco a poco, parecía que todo volvía a restablecerse.

Sin embargo, a pesar de esta organización aparentemente tan efectiva, los problemas seguían suscitándose. El cristianismo fue declarado religión lícita con el Edicto de Milán del 313, y un poco más tarde, en el 380, el emperador Teodosio la declaró la religión oficial del Imperio, obligando a sus súbditos a aceptar el credo del Concilio de Nicea. La situación se complicó aún más con la abolición del Patriarcado en el 429.

De manera paralela a Galilea, una comunidad importante de judíos en Babilonia (lejos de la presión romana y cristiana) también fue fundamental en el nacimiento del judaísmo rabínico a través de la creación de un corpus literario de gran influencia. Recordemos que, ya desde los tiempos del exilio babilónico (586-538 a.C.), una población de judíos había permanecido en esta región dándose una administración autónoma para resolver los problemas locales. Por lo tanto, existía por parte del gobierno central un reconocimiento de la nación judía como minoría con gobierno propio. A la cabeza se encontraba el Exilarca, que era el responsable de la organización de los pagos de tributos para el gobierno, elegía líderes y jueces locales, y en algunos casos tenía la potestad de imponer la pena de muerte. Cerca de la habitación del Exilarca funcionaba la Corte Rabínica, que resolvía problemas principalmente monetarios y de propiedad⁸. La prosperidad de la que gozaron, y la continua comunicación con Judea, hicieron de Babilonia un foco geográfico muy apreciado donde emigrar después del desastre de la rebelión de Bar Kokba. En el 226 el Imperio parto dio paso al de los sasánidas, quienes, a pesar de ser más proselitistas a favor del zoroastrismo, supieron llevar una buena relación con la comunidad judía. Babilonia dio un espacio

⁶ H. L. Strack y G. Stemberger, *Introducción a la literatura talmúdica y midrástica* (Estella: Verbo Divino, 2013), 30-32.

⁷ R. A. Steinsaltz, *The Essential Talmud*, 15.

⁸ R. A. Steinsaltz, *The Essential Talmud*, 16.

de gran estabilidad a los judíos, especialmente a los nuevos líderes rabínicos, solo interrumpida por una cruenta persecución en la segunda mitad del siglo v. Más tarde, en el 640, la invasión árabe pondrá a las dos comunidades judías –la de Judea y la de Babilonia– bajo el mismo yugo extranjero, los Omeya en un inicio, y luego los Abasidas. El posterior declive del califato llevará a las comunidades judías a emigrar de nuevo, esta vez, a destinos más variados como Egipto, África del Norte, y España. Ya para esa época el judaísmo rabínico se podía distinguir claramente como una religión en sí misma.

1.2. El surgimiento del liderazgo de los sabios y los rabinos

En todo este largo período de tiempo, que hemos resumido tan sucintamente, se va a ir afianzando una nueva forma de judaísmo, el rabínico, cuya matriz ya estaba presente a la sombra del Segundo Templo. Recordemos que el Templo de Jerusalén no solo cumplía funciones culturales, también era el centro de la cultura judía donde los sacerdotes (2 Re 12,13) y los profetas (2 Re 4,23; Ez 8,1; 14,1; 20,1; Ab 1,1) tenían sus escuelas de pensamiento donde interpretaban la Torá para aplicarla a las siempre cambiantes circunstancias de la vida. Más adelante, otros personajes, los escribas, irán adoptando un papel más relevante no solo porque ponían por escrito las diferencias que definían a las distintas facciones religiosas (copiando libros, prestando servicios notariales, etc.), sino como aquellos que instruían a la gente, estudiaban en profundidad la Ley, prestaban servicios a la autoridad, entre otras funciones. Un ejemplo interesante en relación con las funciones del escriba lo encontramos en la definición que hace el *Si* hacia el 200 a.C. (39,1-11). Solo por mencionar algunas de las características del escriba de acuerdo con Ben Sirá: este es quien investiga la sabiduría de los antiguos, estudia las profecías, examina las explicaciones de autores famosos y penetra los dichos más complicados, investiga el sentido oculto de proverbios y estudia sin cesar las sentencias enigmáticas. El escriba madruga por el Señor, y reza delante del Altísimo. Abre la boca para suplicar pidiendo perdón de sus pecados. Dios le hará derramar sabias palabras. Dios guiará sus consejos prudentes, y él meditará sus misterios. Dios le comunicará su doctrina y enseñanza, y él se gloriará de la Ley del Altísimo.

Sin embargo, desde que el Templo se destruyó, la mayoría del trabajo escrito se perdió. Las funciones de los escribas al mismo tiempo

perderían relevancia tal como lo reconocía R. Eliezer, quien describe de manera muy pesimista el ambiente intelectual posdestrucción del Templo: «Desde el día en que fue devastado el Templo comenzaron los sabios a ser como escribas (maestros de escuelas de pensamiento), y los escribas como servidores de la sinagoga, y los servidores de la sinagoga como la gente del pueblo, y la gente del pueblo se va empobreciendo y no hay nadie que busque» (Sot 9,15). Esta crisis también se manifestó en el hecho de que muchos de los escribas que sobrevivieron apenas si conocían cómo se llevaban a cabo los rituales del Templo. Entonces, los recuerdos de los sacerdotes y los levitas se comenzaron a atesorar con gran ahínco (B.Yom 2,7), lo que nos hace valorar el crucial aporte sacerdotal en el nacimiento del judaísmo rabínico. Por ejemplo, gracias a los sacerdotes y levitas, se transmitió y preservó el conocimiento sobre cuál salmo había que recitar cada día, lo que después se transferiría al servicio sinagoga (B.RhSh 31a)⁹.

Ahora bien, hay textos que muestran que, a pesar de la importancia sacerdotal en el surgimiento del judaísmo rabínico, los sacerdotes estuvieron lejos de dominar este movimiento. N. S. Cohn¹⁰ menciona varios ejemplos que ilustran cómo los rabinos se adjudicaron retrospectivamente potestades que fueron propias de los sacerdotes durante el judaísmo del Segundo Templo. Lo que hacían, en otras palabras, era legitimar el judaísmo rabínico emergente a partir del siglo II apropiándose de facultades que habían sido sacerdotales o mayoritariamente sacerdotales. Un ejemplo de ello es la membrecía del Sanedrín durante el Segundo Templo (Ab 1-18). Una vez que han convertido al Sanedrín del Segundo Templo en un «órgano rabínico», es mucho más fácil fundamentar el dominio sobre aspectos importantes del funcionamiento del Templo. Así en Yom 1-2 se nos dice que «antiguamente todo aquel que deseaba retirar las cenizas del altar podía hacerlo. Cuando eran muchos, corrían, subían la rampa del altar y todo el que adelantaba a su compañero cuatro codos, adquiría el derecho (de retirar las cenizas). Se cuenta que una vez quedaron dos iguales al correr y subir la rampa, y uno de ellos empujó al compañero, que cayó y se rompió una pierna. Cuando el tribunal [esto es, los rabinos y no los sacerdotes] se apercibió del peligro a que estaban expuestos, dispuso que la limpieza del altar

⁹ R. Hammer, *Akiva: Life, Legend, Legacy* (Nebraska: University of Nebraska Press, 2015), 142.

¹⁰ N. S. Cohn, *Memory of the Temple and the Making of the Rabbis* (Pensilvania: University of Pennsylvania Press, 2013), 41-55.